



VIII Centenario del Cántico de las Criaturas

¡LOADO SEAS, MI SEÑOR, POR LA HERMANA AGUA, LA CUAL ES MUY ÚTIL, Y HUMILDE, Y PRECIOSA, Y CASTA!

AMBIENTACIÓN

- Colocamos un recipiente con agua. O, si podemos, nos vamos junto a una fuente, un riachuelo, el mar.
- Comenzar diciendo juntos/as:
«Lorado seas, mi Señor, por la hermana agua,
la cual es muy útil y humilde
y preciosa y casta»

CONTEMPLAR Y SERVIR

Lector/a: Durante este día sentiremos la frescura de la hermana agua al lavarnos la cara, al beber, al ducharnos, al regar las plantas, al limpiar la casa...

Contemplamos su sencillez clara y transparente que nos acaricia...

☆ SILENCIO ORANTE

RESONANCIA: Podemos hacer resonancias de alguna experiencia que hayamos tenido con respecto al agua.

Agua, dadora de vida y arrasa, pacificadora y sobrecogedora, frescura y calor..., principio de vida.

CANTO. Omnipotente y buen Señor,
a ti la gloria, a ti el honor.

<https://goo.su/tDF7UN> (Kairoi)

PALABRA DE DIOS. Génesis 1, 9-10:

“Que se junten las aguas de debajo del cielo en un solo sitio y que aparezcan los continentes. Y así fue... y vio Dios que todo era bueno”

SALMO DEL AGUA

Antífona: *Sacareis aguas con gozo de las fuentes de la salvación (u otra: “Agua lávame”, etc.)*

Oh agua, fuente de vida,
don sagrado que fluye sin cesar.
En tu cristalina danza encuentro calma,
en tus corrientes el alma puede descansar.

Tú refrescas los campos y el corazón,
despiertas la esperanza en el desierto,
en tu pureza hay redención,
en tus olas, un amor siempre cierto.

Llena mi espíritu con tu frescura,
lava las penas,
renueva el ser,
como un río que jamás se detiene,
enséñame a dar y a renacer.

Antífona: *Sacareis aguas con gozo de las fuentes de la salvación.*

AGRADECER

Señor, te agradecemos por la hermana agua,
porque nos alivia y refresca, por su limpia frescura,
porque calma nuestra sed, porque fecunda la tierra,
porque da vida... (...)

(Se puede añadir algún motivo más)

HACER ALIANZA

Hermana agua te necesitamos para calmar nuestra sed.

Te necesitamos para estar limpias y sanas, para dar vida a los peces y hacer crecer a las plantas que nos alimentan.

Nos comprometernos a no derrocharte, ni contaminarte.

Nos comprometernos a cuidarte y defenderte como un derecho vital de todas las personas y comunidades.

☆ Podemos continuar las “alianzas”...





VIII Centenario del Cántico de las Criaturas

PROFUNDIZAMOS SIGNIFICADOS

El amor del agua

Nadie ha sabido decir, con menos, más de lo que aquí dice Francisco. Los cuatro adjetivos que sirven de marco al agua —*útil, humilde, preciosa, casta*— forman una escalera descendente que nos conduce hasta el venero de la vida.

El primero es el adjetivo *útil*. En apariencia, la utilidad del agua es algo que no precisa demasiada justificación, pero *utilis* es en latín un adjetivo derivado de *utor*, un verbo que, entre sus significados primarios, recoge dos que complementan su sentido más evidente: *utilizar* significa (en las raíces del latín) establecer una relación y disfrutar de ese encuentro. Ambos horizontes hermenéuticos convergen en esta loa poética al agua y construyen el significado franciscano de la utilidad: vincularse con la realidad de modo agradecido y alegre.

La utilidad del agua nace de su humildad. El segundo adjetivo con el que Francisco trenza el collar de la criatura nos obliga a la introspección, a la radiografía de la vida, a un viaje íntimo al centro de la tierra. Dilucidar cómo llegó a querer decir la palabra *humilde* lo que ahora mismo expresa es una de las más hermosas rutas que la curiosidad puede emprender.

Todo tiene que ver con lo secreto, con la atenuación de la luz y del sonido que sucede bajo tierra. El agua es *humilde* porque la mayor parte del caudal de agua dulce del mundo en estado líquido se encuentra bajo el *humus*, en las entrañas de la tierra. El agua subterránea alimenta manantiales, arroyos y humedales, ayuda a mantener la estabilidad de las superficies terrestres y constituye un recurso hídrico fundamental.

El tercer adjetivo es *preciosa*. Aplicado antes a los astros nocturnos, vemos ahora que hay algo que asemeja a la luna y las estrellas con el agua, un detalle que sólo la delicadeza puede captar. Se trata



de que en la superficie de ambas pueden el ser humano y las demás criaturas ver espejado su rostro, descubrir su aspecto verdadero, celebrar la vida.

El agua es *casta*. En su relación con las distintas manifestaciones del agua, Francisco descubrió un modelo de amor basado en la generación de vida, en la donación secreta y en el desprendimiento. Dice Gabriela Mistral que Dios es *amor sin orillas*. Y esto es lo que él reconoce en el agua: una analogía, limitada pero enorme, con Dios mismo. Desnudo en la profundidad del río, explorando el planeta tierra bajo el agua, debió de sentir Francisco el amparo, el regazo, la acogida incondicional del agua. Experimentó que esta se da sin pedir nada, que acoge siempre a un nuevo ser, que deja marchar tranquilo a quien previamente ha ofrecido una casa o una fuente: al buceador, al ave o al niño que en ella sacia su sed¹.

ORACIÓN FINAL

Señor de la creación, te damos gracias por el agua, regalo precioso que sustenta la vida.

Ayúdanos a ser responsables en su uso. A no desperdiciarla ni contaminarla, inspíranos a cuidar las fuentes de agua, a respetar su ciclo natural y a enseñar a otros la importancia de este don.

Que sepamos compartirla con generosidad y protegerla para el bien de toda la humanidad y de la naturaleza. Amén

GESTO²

Hacemos la señal de la cruz con el agua del recipiente mientras cantamos alguna antifona alusiva al gesto:

“Esta es el agua pura que el Creador nos dio,
esta es la vida nueva que de la cruz brotó”

¹ Víctor Herrero de Miguel, Rev, Sal Terrae, Febrero 2025

² Para esta celebración nos ha servido la referencia de la Rev. CLAR, n. 34, que ora con el Cántico